



NUM. 6

TOLEDO

Octubre, 1985

Edita: Tertulia Calandrajás - Plaza Buzones, 2

76

GRECO

Au centré du tableau, la cathédrale, comme un poids trop lourd, imprime à la montagne une sorte de fléchissement d'où coule vers le fleuve une trainée de maisons. Mais, sur la droite et sur la gauche, le socle puissant demeure nu et l'on voit son granit sous les décombres qui glissent du faite.

Netteté, immobilité, voilà les deux vertus de ce décor, où San Juan de Los Reyes, née d'un vœu des Rois Catholiques, se tient à la poupe, d'une certaine manière si fière que je lui trouve, sinon la ressemblance, du moins la qualité d'une flamme d'étendard.

C'est à l'instant du crépuscule que cette Tolède, depuis la Vierge de la Val-

OU LE SECRET DE TOLÈDE

77

lée, devient extraordinaire. Quand le puissant support granitique de la ville est déjà tout dans le violet, les derniers rayons qui passent par-dessus les Sierras illuminent Tolède d'une flamme jaune où se mêlent de rares ombres. Bientôt les montagnes entrées dans le noir se découpent sur un ciel rouge qui enflamme la ville, puis en s'éteignant, la laisse dans la nuit. Une à une, les lumières, comme des veilleuses devant des vierges saintes, piquent les ruines. Une émotion de beauté m'envahit. Un grelot lointain, le trot d'un mulet et puis, le dimanche, quelques bouffées de musique ébranlent toutes mes puissances intellectuelles.

Je renonce à suivre ces Tolèdes suc-

(Maurice Barrès, *Greco ou le Secret de Tolède*, Paris, 1912; pp. 76 y s. Reproducción facsímil)

EXTROVERSIONES

PIMPINELA ESCARLATA

El conocimiento escapa de lo común, puedo valorar sin luz y caminar sobre el verde césped, ingrátido y lento, resplandeciente y plateado. El viento roza mis sienes, destellos de delirio me afloran y algo extraño crece desde mis pies tomando forma vegetal.

El destino se nubla, cadavéricas huestes se acercan, traen consigo la peste; ¿Cómo escapar de ellos sin levantar sospecha alguna?; en esta difícil empresa necesitare de un poder sobrenatural que me brinde su incondicional apoyo.

Un simple espejo será mi fiel aliado, con él podre conseguir la preciada flor de Lis, signo de estabilidad terrena.

LA MUERTE DE NEFERTITI:

La muerte de Nefertiti nos ha conmovido a todos, nos ha sorprendido despreocupados. Se fue como vilano al viento, sin apenas decir adiós; dejó su lecho cubierto de sedas.

Pero su memoria permanecerá en nosotros a través de los siglos.....

TORMENTA ELECTRICA:

Tormenta eléctrica que por despiadada, inquieta, torrentes de agua que por empinadas calles descenden, paredes empapadas que de humedad rezuman, centelleantes rayos que rasgan en mitades los oscuros cielos, resonar de truenos en recintos abovedados, olor a ozono, verdor y frescor de plantas agradecidas, borrasca atlántica que lo barre todo.

¡Quién fuera dios y no humano!, para descargar la tormenta en dura lluvia de verano.

EFLUVIO:

Ayer, manché de sangre mi sábana blanca, desplumé la almohada mientras miraba a la luna, incendié mi casa y me fui corriendo, reía contento, esperando a que el sol derritiera mi aliento.

HOMBRE — DRAGON

..... Hubieron de penetrar hasta el fondo, pero halláronme en una cueva; cubierto de hiedras y helechos, armado la lanza y escudo, anillado a una larga cadena, vomitando llamaradas de fuego.

Sabían que no había fuerza humana que pudiera vencerme, pero no cesaron en su intento.

En plenilunio enviáronme a la más bella doncella que mis ojos conocieron; vestida en traje rojo del que pendían chispeantes lentejuelas doradas, su larga cabellera rubia brillaba con luz propia, caminaba descalza, con paso firme y sereno hacia el interior, siguiendo al pie de la letra las instrucciones recibidas.

Me enloqueció con su hermosura, me prometió el cielo y las estrellas, descolgó la argolla que sujetaba mi cadena y me invitó a salir.

Fui entonces atravesado por más de media docena de flechas que de ballestas llegaron fugaces.

ESTADO DE FELICIDAD LATENTE:

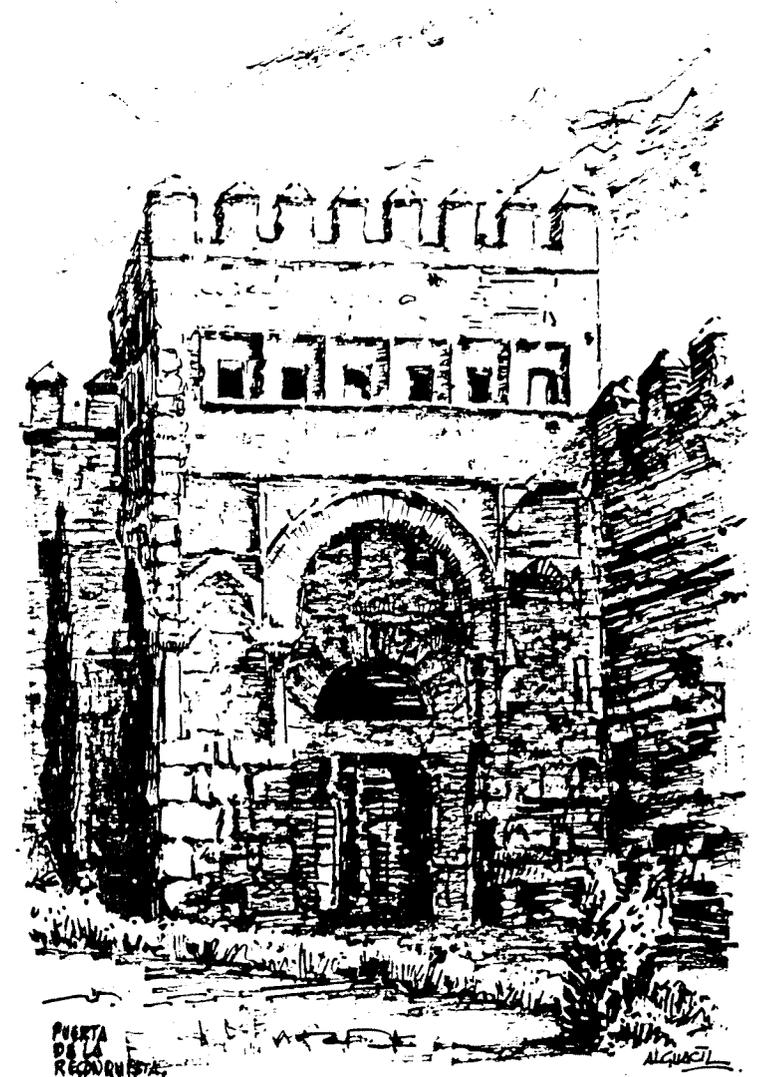
En la flor que nunca se marchita,
en la ingenuidad de creer en todo lo que brilla,
en la lágrima que resbala por la mejilla del sol,
en la agradable sensación de amarnos el uno al otro,
en el elixir del manantial de la vida,
en el sueño de vampiros hambrientos,
en el polvo de estrellas consumido,
en el devenir de los días y las noches.

SUICIDIO:

Mi sueño era feudal, el viento soplaba incansable, mi estandarte ondeaba en las almenas, los colores de las vidrieras rebotaban de luz, los cuervos sobrevolaban la alameda, el río bordeaba mis dominios, pero yo no era feliz; estaba preso en mi propio castillo, la locura me abordaba, las ideas giraban en mi mente, engordaba y engordaba; tan sólo cuidaba el jardín, alimentaba a los ciervos y me dedicaba a las artes.

Afuera, todos corrían jubilosamente, nobles y plebeyos eran dueños de su propio destino y mi vida carecía de sentido. Decidí suicidarme.

Manuel Martín





ANGEL CUATRECASAS CALVO 14-6-1975

TOLEDO : VISTA Y VISION DE RILKE (I)

Antes de emprender viaje a Toledo, el poeta praguense hizo buen acopio de información acerca de todo cuanto aquí le esperaba. Pero no fue suficiente, o padeció un error de cálculo respecto del clima imperante en esta ciudad a partir del día de los Fieles Difuntos, en que pisó por primera vez tierra toledana.

Año 1912. Entonces los inviernos eran más rigurosos en duración e intenciones en la submeseta castellana. Llega Rilke desbordante de ilusión, de sentimientos, de intuiciones, todo lo cual se cumple en un instante: apenas deshace las maletas, que no serían muchas ni de mucho volumen, e, impaciente, se da una vuelta por las calles aledañas al Hotel de Castilla, su hotel, en la triangular plaza de San Agustín.

Después de ese su primer contacto apresurado con la ciudad soñada en la lejanía del tiempo y del espacio, escribe su primera carta, de las muchas que escribiría a la extensa red de sus amistades, todas extranjeras, de elevada posición social o pertenecientes al mundo de las letras y las artes. Ya en esa carta se queja del frío, elemento perturbador que contraría sus planes y le obliga a pensar en parajes del Sur de España de temperaturas más llevaderas.

Qué contratiempo. Son precisamente los días más crudos del invierno toledano, para quienes pueden soportarlos, los más atractivos, que hacen de Toledo una ciudad diamantina, transparente, en que parece dejar entreabiertos los portales de los lugares indefinidos donde se alojan sus más impenetrables misterios.

Si luce el sol, todo es luminoso, y es un placer encontrar y detenerse en él, un rincón callejero - solana -, junto a ancianos o niños que toman el sol o juegan a algún juego sencillo. (Los miradores que pueblan las alturas de las casas de Toledo no son miradores, porque desde muchos de ellos no hay nada que mirar; es en invierno cuando adquieren su pleno sentido de ser. Más que miradores son frágiles cepos de cristal al acecho del más volandero rayo de sol que encuentre paso entre los enfrentados salientes de los tejados. Son solanas aéreas, de propiedad y uso privado, donde se calientan suavemente los cuerpos, y donde no existe temor de que cambie la dirección del viento. Rilke debió quedarse sin probar este bocado del festín de la morbidez toledana)

Rilke sabía suficiente y personalmente cómo son los inviernos de Praga, de Bremen, de París, de Noruega, del Norte de Italia, y de pronto y desde el primer momento, se declara incapaz de soportar el frío toledano. Lo que le ocurría era que empezaba a estar señalado, e incluso tocado, por el dedo de la enfermedad, una enfermedad callada, corrosiva, ante la que cada vez se sentía más indefenso. "El frío, aquí, en el interior de España, se hace ya notar demasiado, y yo experimento que no me encuentro bien", dice en la última de sus cartas fechadas en Toledo, donde, no obstante, ha resistido cuatro semanas. Ya no era arrogante jovencuelo que acostumbraba pasear, con guantes blancos, bastón y monóculo, con un iris de largo tallo en la mano, o en hábitos de clérigo, con aspecto grave, por la elegante calle del cementerio de Praga. (Esta descripción la recogió Klaus Wagenbach en su libro *La juventud de Franz Kafka*, tomada, a su vez, del *René Rilke Prager Jaher*, de Peter Demetz.)

Apenas llega a Sevilla y ya está de nuevo alterando la vida de los cachazudos, pero honestos, empleados de los servicios postales. Por donde pasa

Rilke va dejando un reguero de sobres con nombres y direcciones poco menos que cabalísticas, todos los cuales traspasan los Pirineos. "Después de haber estado en Toledo le resulta a uno muy difícil de contentar", escribe desde Sevilla, donde, si ha encontrado mejor temple climático, se resiente de la pérdida de un ambiente emocional, de recursos que le ayuden a levantar el vuelo de la fantasía. Hizo el esfuerzo de viajar a España con un objetivo primordial, por no decir exclusivo, y ya se duele de su ausencia forzada de la ciudad castellana. Para él fue la realización de un "fantástico" proyecto, y se había sentido feliz al poder internarse "con mucha sagacidad por las empinadas y sinuosas callejuelas, y, para colmo de alegría, sin que nadie me moleste". Estar a solas con su amada/o es la aspiración última de todo amante. El encuentro de Rilke con Toledo fue un encuentro de índole parapsicológica, paraxual.

El antiguo y tenaz, incansable empeño de Rilke por conocer Toledo no guardó en ningún momento la menor relación con una pasajera flaqueza turística. Muy otro era su objetivo. Conocía gran parte de Europa. Hasta Rusia. Nunca quiso ir a Grecia. Recorrió Egipto y toda rutilante constelación de sus ciudades faraónicas, además de El Cairo. En la costa tunecina visitó las ruinas de Cartago, tan amargas como las de Numancia o las de Sagunto, más silenciosas aún, porque apenas existen. En Cairuán, ciudad detenida en medio del desierto como una nave blanca, verde, rosa, siente el tibio ramalazo del misticismo musulmán. En el fresco interior de su mezquita, frondosa de columnas y capiteles romanos, no se echa de menos el calendario que Rilke parece reclamar durante su estancia en el Sur de España. A pesar de ese cúmulo de saber adquirido directamente de tantas y tan variadas culturas, continuó deseando venir a Toledo. Toledo le atrae, le inquieta, le tiraniza. Viajar a España/Toledo es "un deseo ya antiguo que siempre había querido reprimir". Vencida esa represión, y una vez aquí, cuando comprende que el repertorio descriptivo, con todos los elogios y grandezas comparativas, se le agota, utiliza el epíteto simulado, que no es sino un ensombrecimiento reforzante, contrapunto de todo lo ya dicho, y espeta: "... aquí todo es infinitamente más severo, una inmensa momia coronada que el Tajo aprisiona", o "capital difunta de imperios legendarios". Hacia Toledo le empuja también el vaticinio resultante de unas sesiones de espiritismo celebradas en Duino. ¿Y el Greco?

El Greco es el punto de mira con el que está seguro de no errar cuando por fin se dispare hacia Toledo. Todas las ilusiones pueden venirse abajo menos la que ha puesto en encontrar el universo aturridor del Greco, alguna de cuyas obras ya ha podido contemplar. En la Galería Nacional de Praga se exhibe una *Cabeza de Cristo* con la aureola cuadrada, demacrada y ojerosa como la del mismo Rilke. En Munich vio el *Laocoonte* (gran formato). La escena de la muerte del padre y los dos hijos, ciudadanos de Troya, acontece, por capricho del Greco, en un descampado rocoso con un fondo de murallas, puertas y torres toledanas, hoy más o menos reconocibles, excepto la puerta de Bisagra. Rilke debió quedarse pasmado ante la versión que del mito *laocoónico* hizo el Greco, con lo que el pintor daba uno de los primeros pasos por el sendero del surrealismo moderno. *Las serpientes* no son, como las del grupo escultórico del Vaticano, animales poderosos, que se



Rainer Maria Rilke.

enroscan a los cuerpos hasta estrangularlos, tal como quiere la leyenda. Las serpientes del cuadro del Greco son delgadas, con escasa fuerza prensil: la muerte la llevan en el inevitable mordisco ponzoñoso, que ya ha hecho rodar por el suelo, sin vida, a uno de los hijos. El caballo, que debía ser de madera y montado en una plataforma con ruedas, es un caballo que galopa y caracolea libremente. La cruel escena es presenciada por tres figuras espectrales, desnudas como las víctimas, imperturbables como cirios apagados o como los nubarrones que encapotan el cielo. Este cuadro, que no es visible, hoy, para los españoles que no puedan o no quieran viajar a Washington, conmocionó a Rilke, "un cuadro único, inolvidable. Así surgió, pues, y se explica mi visión; debe ser magnífico ver esta ciudad, y al Greco en relación con ella".

El conocimiento de la gran obra del Greco venía de lejos. En octubre de 1908, Rilke se ensimisma mirando largamente *Vista de Toledo* o *Toledo bajo la tempestad*, según los catálogos, en el "Salon de Luxembourg", y que, tras haber burlado, o haber gozado — ¡quién sabe! — de la complacencia de la aduana española, iría a parar al Metropolitan Museum de Nueva York, lejos, muy lejos, como el *Laocoonte*, de nuestro alcance. Acaso el encuentro con aquel cuadro marcara el inicio de la ansiedad, la inquietud que Rilke llegó a sentir por el Greco y por Toledo. En *Vista de Toledo*, la ciudad, envuelta en una atmósfera sulfurosa, recuerda uno de esos cadáveres de poblaciones que, anegadas por las aguas de algún pantano, emergen de tiempo en tiempo y dejan al descubierto la miseria de sus ruinas cenagosas.

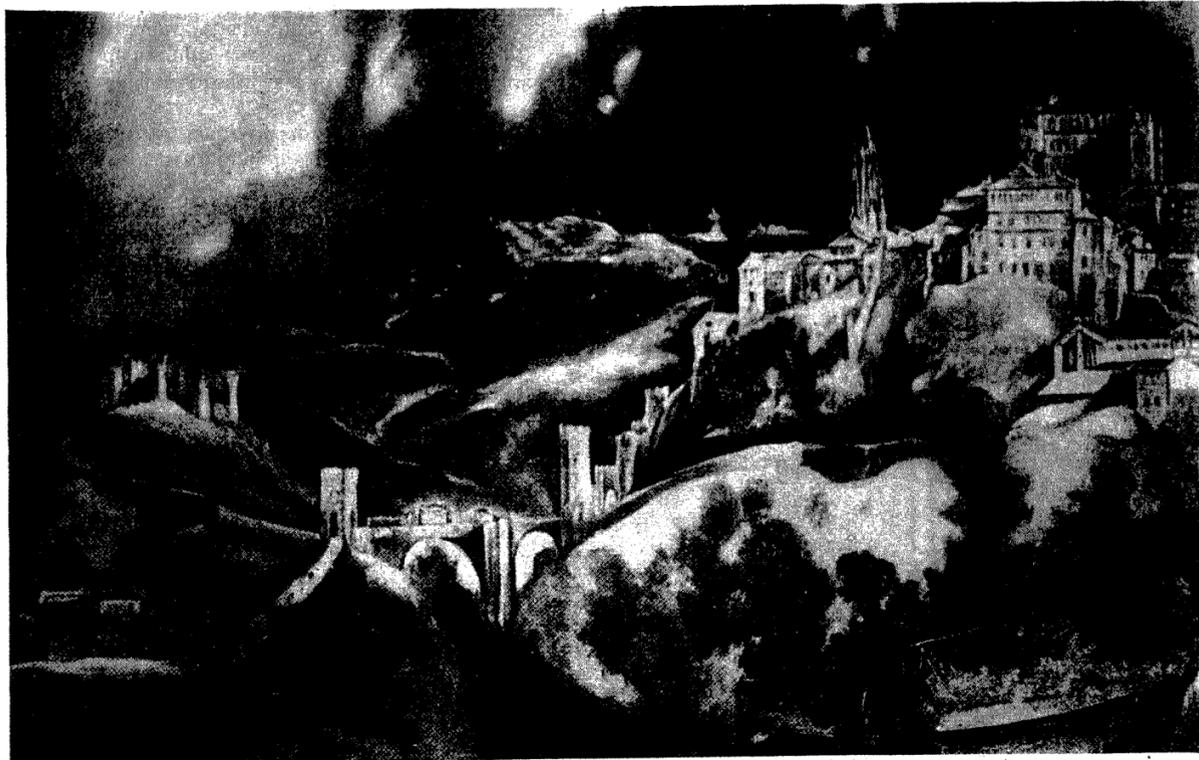
El Greco es la guía inicial de Rilke: "Y luego imagínese usted esta felicidad de los nuevos caminos que uno intenta recorrer por primera vez, esta indescribible seguridad de sentirse tomado y conducido"; Toledo, un estribo para levantar el vuelo hacia el espacio que ocupan los ángeles, "mortíferos pájaros del alma", cortejarlos y retozar junto a ellos recibiendo sus aletazos.

... y aun suponiendo que un ángel me estrechase súbitamente contra su pecho: mi ser quedaría extinguido.

por su existencia más fuerte.

Es lo que Rilke siente ante el cuadro *La Asunción*, que pudo contemplar durante horas y horas en la iglesia de San Vicente, y que en la actualidad se conserva en el Museo de Santa Cruz.

El componente arquitectural, sobre todo el conjunto catedralicio de Toledo, acaba por absorber su entusiasmo por la obra del Greco, de la misma forma que la propia ciudad pasará a ser parte de la suma total del paisaje que la rodea. En su carta de 13 de noviembre dice Rilke que lleva vistos "ya muchos cuadros del Greco... pero en conjunto es natural que a este pintor haya que ordenarle ahora interiormente en otro sitio muy distinto". Ya en Ronda, liberado del agobio del duro clima castellano, sigue acordándose del Greco: pero ya no tiene necesidad de ver sus cuadros, "tan fuertemente entrañados estaban allí dentro, en consonancia con todo lo demás", y también que "debido quizá a que las impresiones tan intensas y poco comunes de Toledo, las tengo de tal modo en la sangre, que nada es capaz de adquirir validez a su lado".



"VISTA DE TOLEDO", por "El Greco"
(Metropolitan Museum of Arts, Nueva York)

APUNTES

A UN DIBUJO DE FERRANDEZ COSTA

Siento un alba poseída por alabanzas de cera
medusas desgranando piel rugosa de sombra
lo infinitamente azul en quietud de pálida virgen

Siento de noche penitente luz amarga la sospecha
de véspero herido el reflejo y ritual de pergamino

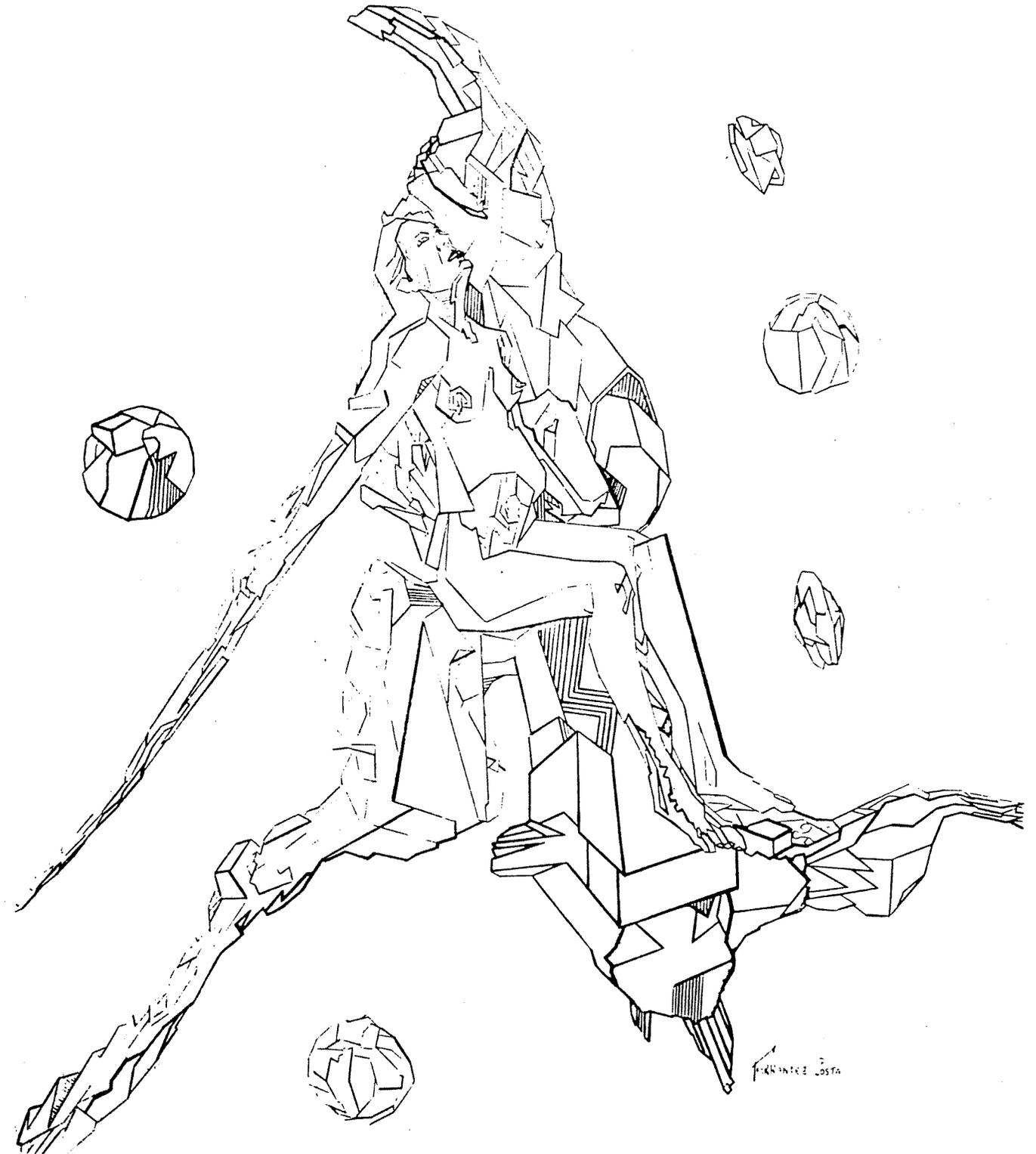
Siento manchas de serpientes sin laderas que piden
la incertidumbre de cuchillos
e insectos de lava

Renacen volcanes en pétalos de orquídea en humo
devuelto por la unción de lapislázuli

Siento manzanas obsesivas del océano y sus duendes
rebeldía de murallas augurio donde resuenan
gavilanes irritando sus pechos caídos siento
las manzanas obsesivas de azul que despliegan
su piel para envolver la tierra
inoportunas campanas fragmentadas voces
revelación del aire que escapa por la grieta
abatida de tu aliento

Siempre una aurora de sal que cae golpeando las sienas
del esperma la esperanza de designios ocultos.

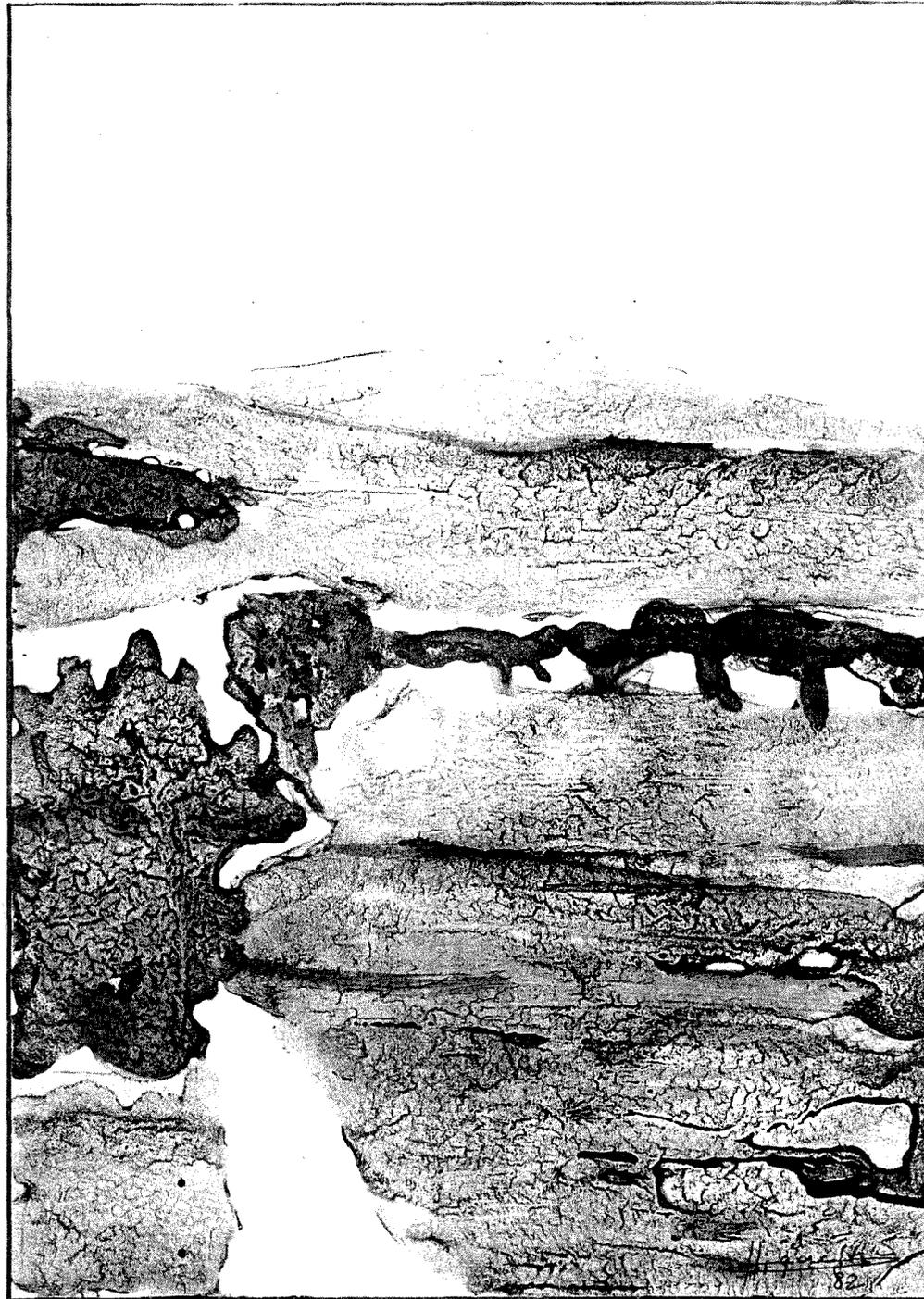
José Manuel Ramón Gutiérrez



CONTRASOMBRA

Atado a los hilos retorcidos de la vida
listo para ser exhumado
golpeaba brutalmente los muros del silencio
estallaba silenciosamente
un desfile de ensueños recorría su cerebro
en vaivén de ola
las horas espinosas clavadas en su vientre
le producían un incontenible desgarró
Su constante visión era esa bóveda
alumbrada por la fosforescencia de la sangre
En ahogos de monotonía golpeaba el silencio
con aldabonazos de incertidumbre
e insistía con su llamada
más allá del zaguán donde florecía
su mirada
donde hubieran sendas ignoradas
y en ellas pudiera vislumbrar la huella
de su origen.

José Luis Zerón Huguet



DIBUJO: ENRIQUE HIGUERAS

Te he dejado sentada
en la esquina del tiempo,
para ver si la sombra de mi angustia
te besaba las manos,
por saber si la niebla
que acompaña mi huida,
te llevaba del brazo
a mi esperanza.
La niebla y la sombra
han querido tocarte y
un reflejo de mar
en mi memoria,
te he llevado hasta el fondo
de sus aguas profundas.
Te has quedado sentada
en un trono de peces plateados
y las aguas se han roto,
un manojo de viento
acaricia tu cuerpo
y te vuela hasta el sol.
Has llegado a la luz
de mi ceguera,
toda tú estás rodando
por mi mente,
unas veces, en las alas del viento
o en el pecho del mar,
del brazo de la niebla.
Pero no te separas de mi sueño,
a pesar de la primera angustia.

Javier Ruiz Taboada

LA CASA DE LA FELICIDAD

I

La Casa de la Felicidad, la fundé para ti, caminante de pies doloridos y alma vacía.

Descansa aquí, a la sombra del manzano que está en flor.

Si te sastifaces más la sombra fría del oloroso nogal, su grueso tronco aún es joven, se complacerá en acariciar tu nuca.

Bebe el vino de mi lagar, te lo ofrezco en prueba de amistad; yo lo pisé con mis pies, ellos se emborracharon en el mosto espumoso y dulce.

De los rubios granos del trigo, hice panes tiernos; con mis manos están amasados y homeados con olorosa rama de pino secada al sol.

Si es de tu gusto el mollete, mira, aún huele el aceite con el que acaricié sus hoyuelos.

Los frutos y las uvas del otoño, se conservan en el sobrado, esperando el beso que desee hacerlas tuyas, los melocotones no están tersos, mas su jugo se concentró y son almíbar.

¡Más dulces que caricias son mis frutas y son tuyas, amigo, si pasas por mi puerta y te detienes en la Casa de la Felicidad!

II

Esos días tan grises, no enfermes de nostalgia.

Si te invaden los fantasmas del pasado, ven a la Casa de la Felicidad.

Mira aquel hombre, se divisa en la parte menos alta de la montaña de piedra; es un poeta, se reían de sus poemas y escritos su mujer e hijos, y su madre, la que le llevó en su seno nueve meses y le amamantó dos años, más por orgullo que por amor, cuando le contó sus cuitas y la confesó que se haría un libro con los retales de su propia vida, porque necesitaba volcar en versos su amargura, le dijo con desprecio, "que no presumiera de inteligente en su presencia" y más crueldades, que mi lengua clemente se niega a pronunciar, por no herir tu exquisita blandura.

Rompió las cadenas que le sujetaban a extraños que concibió y le parieron; cadenas que le aprisionaban el alma y le robaban las horas.

Aquí trabaja con sus manos la tierra, y el ocio le pertenece.

Le amamos porque su extraordinaria sensibilidad, nos da cada día una forma diferente de mirar la misma rama, o el mismo monte.

¡Querida, no hay cielo tan luminoso como el que se contempla desde este prado!

Las puestas de sol, incomparables, de oro y grana son sus colores, y unos grises misteriosos los días de nublado.

Vinos aromosos y señoriales cultivamos para brindar por el amigo, alrededor de la chimenea, crujiendo las ascuas, se bebe con pereza y deleite, comiendo sabrosas frutas secadas al sol del mediodía; en su estuche duermen, es de madera tallada por la gubia de artesanos invisibles, al servicio de la naturaleza.

En el río estrecho, transparente, bailan en grupos los barbos, y las mermejas, se divierten en los remansos, alejadas de sus mayores.

Si amas los perfumes, tú los podrás elaborar y obsequiar con largueza a tus amigos; embriagadoras orquídeas, y nardos carnosos se mezclan con los aceites a los que regalan su esencia deliciosa.

Paz y tranquilidad te brindamos en la Casa de la Felicidad.

III

Solitario, que no tienes a quien regalar tus caricias, mueres de amor sin encontrar la persona en la que se derrame tu sentir.

Ven al valle verde, las hayas brillan al sol, y a su sombra, crecen la centaura y la azalea.

Todo es amor en esta casa, no ahorramos el cariño, somos generosos y lo derrochamos con alegría.

Las noches de invierno, tan largas, velamos alrededor de los leños candentes, crepitan y entienden nuestros relatos; leemos a diario a los autores favoritos de cada miembro de esta comunidad; como llevamos el alma limpia e inquieta, nuestros gustos son parejos, así disfrutamos, comentando lo leído hasta altas horas de la madrugada.

Todo nos pertenece y nada poseemos.

Damos a manos llenas porque somos ricos.

No llevamos a flor de piel la altivez del poderoso, y nos avergüenza la caridad.

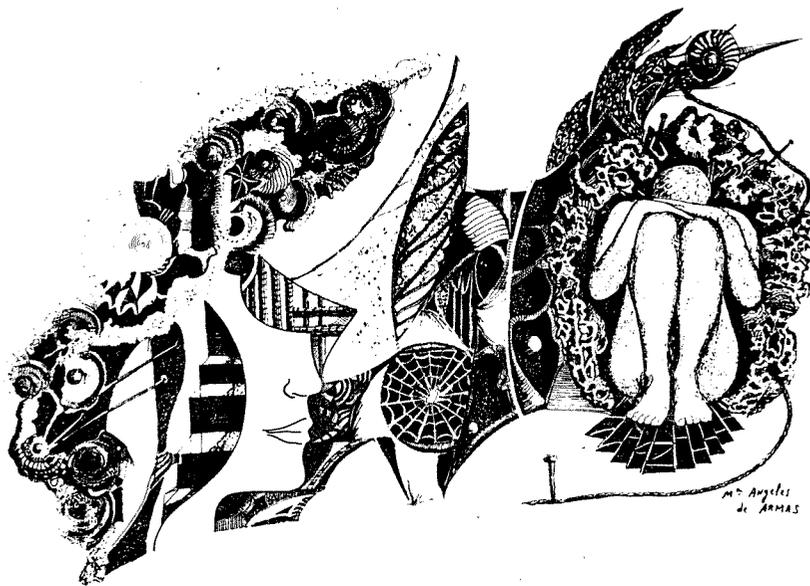
Nos pertenecen trabajo y ocio, con los dos disfrutamos por igual.

¡Triste de amores, ven a esta casa!

¡Sediento de cariño, aquí nos hallarás!

No toques la campana de la entrada si no lo deseas; si la tocas, todos los habitantes de este paraíso, sabremos que has llegado al fin, y nos afanaremos en terminar la tarea, para conocerte. Compartiremos contigo el vino y el pan.

July Valdezate





M= Angeles
de ARMAS